

# Instantáneas.

● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



¡OLÉ SEVILLA!

Inst. de Méndez y Cao (Preciados, 29, Madrid)

Núm. 18.—Sábado 4 Febrero, 1899.

15 céntimos numero.

Ayuntamiento de Madrid



## EPÍGRAMAS

Creendo alabar un necio  
una obra que publicó,  
dándose tono exclamó:

—Mi libro *no tiene precio*.

Y en esto razón le sobra,  
pues, según tengo entendido,  
todavía no ha vendido  
ningún ejemplar de su obra.

Contóme Alcover que Puente  
se hallaba muy arruinado  
y que se había casado  
con un duro solamente.

Y le contesté á Alcover:  
—¡Cosa rara! yo creía  
que el pobre Puente se había  
casado con su mujer!

EDUARDO GUILLAR

## CANTARES

Mi pecho es cámara oscura  
y placa mi corazón,  
y la instantánea más pura  
es la que de tu ternura  
hice yo en cierta ocasión.

Hay quien prefiere la ausencia  
para poder olvidar,  
y para mí es penitencia  
y no la puedo evitar.

Hasta los ángeles, creo  
que van á tener función  
el día que á ti y á mí  
nos echen la bendición.

Entre el blanco y el moreno  
no existe más diferencia  
que el blanco inspira la calma,  
y el moreno la impaciencia.

RICARDO PEROGORDO



TIPOS MILITARES (INDIA INGLESA)

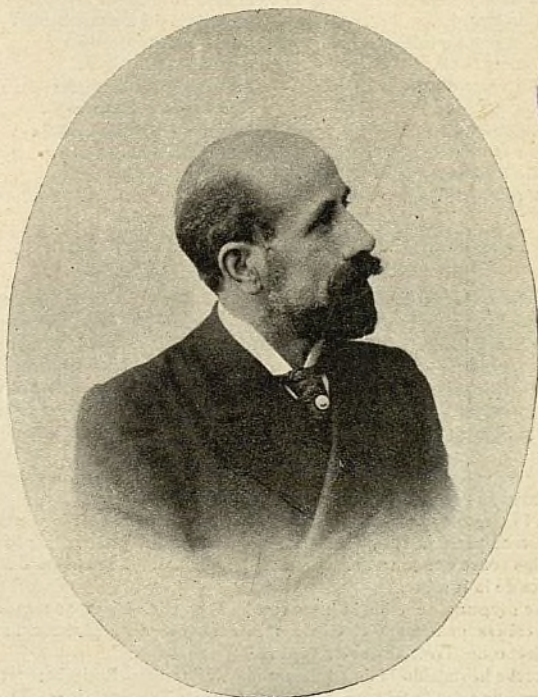
**Año II—Núm. 13.**



# Instantáneas.

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID.



GONZALO CANTÓ

*Autor del aplaudido juguete cómico EL ASISTENTE DEL CORONEL, estrenado en el teatro de la Comedia.*

Inst. de Amador (Madrid).

## LA SEVILLANA

Cerca del Guadalquivir,  
en el barrio de Triana,  
nació Luz, la cigarrera  
más andaluza y más guapa:  
era un sábado de gloria,  
fin de la semana santa;  
cuando Dios subía al cielo,  
ella á la tierra bajaba;  
fué aquel día más grandioso  
que grandiosa es la Giralda,  
el sol era más brillante  
y las flores más lozanas,  
y hasta la Torre del Oro  
y el río que está á sus plantas  
parecían más inmensos  
que de ordinario se hallaban  
y es que ensancharon de orgullo

al nacer la sevillana  
más bonita de la tierra  
típica que el Betis baña:  
morenilla, buena moza,  
alegre como unas pascuas,  
no conoció más pesares  
que las coplas que cantaba  
en *Soleadas* y *Polos*  
y *seguidillas gitanas*;  
fina como el terciopelo  
y rizosas sus pestañas,  
es un jardín su cabeza,  
es un encanto su cara,  
el azabache sus ojos,  
no hay una moza en Triana  
más graciosa y más bonita  
más alegre y más salada;



lo mismo hace cuatro sellos  
de cigarros, en la fábrica,  
que entre *jipío* y *jipío*  
y rasgueo de guitarra  
se da cuatro *pataitas*  
y se bebe doce *cañas*  
y dice dos ó tres frases  
con remuchísima gracia,  
y es la reina de la *juerga*  
en la Venta de Eritaña.  
Cuando ella va por las calles  
de Sevilla, nunca falta  
un *cañí* que al verla dice:  
—*Olé las mozas gitanas*  
*con alicandó, graciosas,*  
*parese osté una Giralda*  
*montá sobre dos lentejas*  
*por pieses, olé tu mama;*

y cimbreado su cuerpo  
y entornando su mirada,  
con un acento meloso  
dice un *¡mal ange!* con gracia  
y sigue su derrotero  
por la Sierpe y la Campana  
y el barrio de San Bernardo  
Alcaicería y la fábrica,  
siendo encanto de los hombres  
y envidia de las muchachas  
aquel cachito de cielo  
andaluz, la sevillana  
más bonita de la tierra  
típica que el Betis baña,  
la que cuando Dios subía  
á la gloria, ella bajaba.

ANTONIO CASERO

## REVANCHA DE RISA

Aquel caballero elegantemente vestido, sentado silencioso delante de una mesa en el rincón más obscuro de la taberna, había llamado la atención de los concurrentes. Alguno que se había acercado como distraído para observarle curiosamente, pudo ver que era un hombre como de cincuenta años, de facciones exageradas y duras. Traía el rostro y la cabeza completamente afeitados, y bebía á sorbitos una botella de brandy. En su corbata resplandecía un grueso brillante, que aumentaba el contraste entre la riqueza de su persona y la miseria de las demás que ocupaban el espacioso bodegón.

Eran en su mayoría cargadores de los muelles, mendigos, ladrones decrépitos, celestinas de bajo vuelo.

La señora Potterson apenas se daba maña para llenar la escudilla y servir un vaso de cerveza á cada parroquiano, que después de tomar un pedazo de pan de los que había cortados sobre el mostrador, corría á ocupar sitio á una mesa ó á sentarse en el suelo cerca de la lumbre.

De fijo que ninguno de ellos hubiese creído al que les dijera que aquel señor lúgubre de la cabeza pelada era el clown más conocido de Inglaterra, Laughman, el que había hecho desternillar de risa á los más graves lores.

Aquella noche había sido la de su despedida de la pista. Retirábase rico, sano; feliz si no fuere por aquella tristeza que le consumía. Tristeza sin causa conocida, y que nadie podía suponer en él cuando se presentaba en la arena, alegre, graciosísimo, lanzando sugestivas carcajadas. Aquella noche, después de la última pirueta y del último cariñoso aplauso, huyó de todo el mundo, alejándose poco á poco del centro de Londres. Hostigado por el frío, sin darse apenas cuenta de ello, había levantado el picaporte del barracón é instalábase en el ángulo menos alumbrado.

Dominando el ruido de disputas y risas de la chusma, se oyó una voz que salía de aquel ángulo.

—¿Quién quiere ganarse una libra esta noche?

Voz mágica á la que todo ruido cedió.

—Doy una libra al que me haga reír con sus payasadas—dijo el clown enseñando una moneda.

Al brillo del *vil* metal se puso en movimiento toda aquella nueva «Corte de los Milagros».

Cada uno comenzó, según su ingenio ó su agilidad, á ejecutar extrañas danzas, increíbles dislocaciones, saltos prodigiosos y horribles muecas. Una vieja batelera, arrastrándose, imitaba al cocodrilo; un lisiado bailaba sobre sus manos; un marinero tiraba á unos cuantos chiquillos desarrapados por encima de su cabeza sobre el vientre de una mendiga hidrópica que en el tumulto había caído rodando.

Saughman contemplaba esta escena estrambótica sombríamente, sin que se alterara el gesto de doloroso cansancio, impreso por la constante tirantez de los músculos de la cara, al fingir la risa.

Algunos de aquellos miserables caían rendidos. Muchas veces le sucedió á él lo mismo. Entonces empezó á sentir que la risa le retozaba en los labios y á comprender lo que estaba haciendo. Se vengaba de la humanidad. La veía en ridículo ante el,



como él lo había estado toda su vida ante ella. Pagábase el gusto de ver muchos Laughman trabajando para hacerle reír. Esta idea aumentó su gozo.

Notáronlo en el burdel, y los que aún tenían fuerzas arreciaron en las cabriolas y pantomimas.

El clown vió cómo sudaban, ¡Como en una verdadera pista! ¡Así, así, ya se vengaba! Lanzó una carcajada al fin, y como jauría se arrojaron los de la hampa sobre el codiciado premio atropelladamente, gritando, dándose puñadas y mordizcos. Esta repugnante lucha le satisfizo más aún.

—Para todos; tomad, tomad—decía vaciando su cartera y sus bolsillos.

Los billetes y las monedas se manchaban con la sangre que corría de algunos rostros.

Laughman entretanto reía como un loco, como en treinta años no lo había hecho, reía de verdad.

*Rira bien, qui rira le dernier.*

J. SÁNCHEZ GERONA

CARNAVAL 1899.—«INSTANTÁNEAS»



TIROLESÀ+ALCAIDESÀ ESTILO IMPÉRIO



## DE MI TIERRA

(Entre andaluces)

Le apuesto á usted, tío Caniya,  
que para tabaco güeno,  
no hay en el mundo un terreno  
como Málaga y Seviya.

Es tan cierto como hay mundo,  
no lo tome usted á broma,  
tiene un sabor y un aroma  
que dan vida á un moribundo.  
No crea usted que le engaño;  
lo que le asombra á la gente  
por lo raro y sorprendente  
entoavía es más extraño.

Siembra usted ayí las semiyas  
con unos cuantos libriyos  
y salen mil sigarriyos  
metidos en cajetillas.

—¿Y es eso lo prodigioso  
que tanta virtud ensierra?  
¡Bah, lo que ocurre en mi tierra  
es mucho más asombroso!

—¿Qué?

—Prodigios nunca vistos,  
y conste que esto no es griya...  
pues sale ca cajetiya  
con una cajiya é mistos.

ALFREDO RIVERA

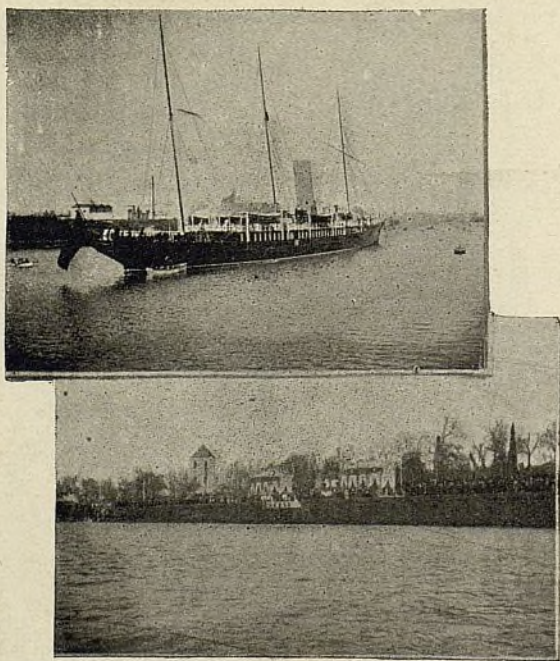
## LAS CAMPANAS

Cuando hay un bautizo  
suenan las campanas  
y gloria repite  
el ronco metal.  
Si hay boda en un templo  
las campanas suenan  
y repiten gloria,  
gloria sin cesar

Cuando uno se muere  
las campanas tocan,  
su ronco tañido  
tristeza nos da.  
Y es que las campanas  
como los mortales  
lo alegre y lo triste  
lo suelen trocar.

Que en boda y bautizo  
las campanas tristes  
y doblando á muerto  
dijeran verdad.  
Y cuando uno muere  
con voces de ¡glorial...  
todas las campanas  
debieran sonar.

MIGUEL DE PALACIOS



Núm. 1. Yat *Giralda* en Sevilla con los restos de Colón. Núm. 2. Muelle de Sevilla á la llegada de los restos de Colón.

Inst. de D. M. Savia.

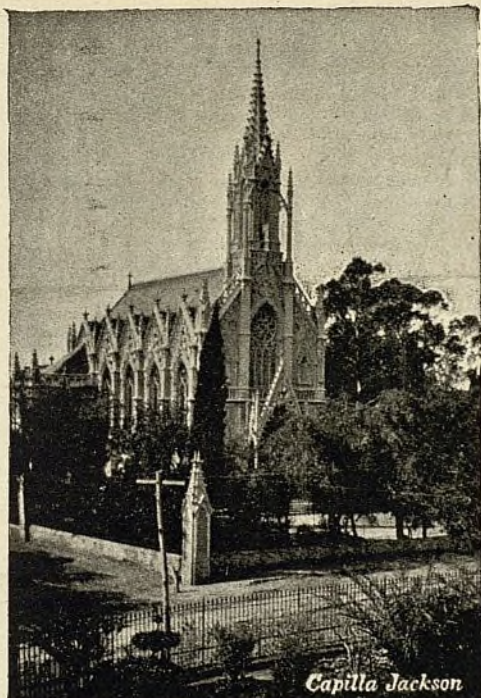
Ayuntamiento de Madrid

Teng  
patria.  
¿A qu  
En q  
de Ger  
dónde.  
Pero.  
Porq  
inmun  
viamen

Otro  
con qu  
La oc  
Lo q  
laudato  
¡A no  
edades!  
«Al i  
la pérd  
Lo c  
rras á l

No t  
dridos





CAPILLA DE JACKSON (MONTEVIDEO)  
Inst. de L. Pastorino.

## FUERA DE FOCO

Tengo el honor de participar á ustedes que ha empezado la regeneración de la patria.

¿A que no saben ustedes en qué se conoce?

En que, según los sueltos oficiosos, el gobierno verá con disgusto que el defensor de Gerona, digo, de Santiago de Cuba, se presente candidato á la senaduría por no sé dónde.

Pero... no hay que fiarse mucho de los dichosos sueltos.

Porque algo querrá decir el hecho de que también el almirante Cervera aspire á la inmunidad parlamentaria; y ya se sabe que aquí nadie aspira á nada sin contar previamente con el gobierno.

Otro detalle que indica que ahora sí que vamos por buen camino, es el regocijo con que los periódicos anuncian que pronto *será un hecho* la estatua de Cánovas.

La ocasión no puede ser más oportuna.

Lo que yo no sé es lo que van á poner en el pedestal, porque estatua sin inscripción laudatoria, es como cuerpo sin alma.

¡A no ser que se atrevan á grabar lo siguiente para admiración de las venideras edades!

«Al insigne estadista que contribuyó con todas sus fuerzas al atraso de su país y á la pérdida de sus colonias, la nación agradecida.»

Lo cual tendría cierta novedad, tanta, que hasta puede que vinieran de lejanas tierras á leerlo.

No todas las ruedas, palancas y tornillos de la Administración pública, están podridos é inútiles como han dado en decir los partidarios de la sabia nueva.



Ahí tienen ustedes la Junta de clases pasivas que unciona, que da gusto y no da paz á la mano, demostrando, no sólo que no está muerta, sino que pocas veces habrá disfrutado tanto vigor y tan extraordinaria lozanía.

Dos veces al mes podrán ustedes leer una breve y sustanciosa noticia *concebida* y dada á luz en los siguientes términos:

«La Junta de Clases pasivas ha hecho durante la última quincena las siguientes declaraciones de derechos pasivos, correspondientes á la Península:

»D. Fulano de Tal y de Cual, jubilado con 8.000 pesetas.

»D. Citano de Cual y de Tal, ídem, con 7.200.

»D. Perencejo de ídem, ídem, con 3.900.»

Y así sucesivamente, hasta una docenita de declaraciones importantes, treinta mil ó cuarenta mil pesetas, y vamos viviendo... y coleando.

Yo no sé cuántos millones tendría aquel Montepío civil de que se incautó en mal hora el Gobierno, pero á juzgar por los intereses que estamos pagando, y que pagaremos por los siglos de los siglos, debía componerse de todo el oro del Rhin, y del Darro como propina.

Y ya verán ustedes cómo entre los proyectos que se presentan á las Cortes, si se presenta alguno, no figura ninguno que diga textualmente:

—¡Vaya! Se acabaron las declaraciones. De hoy en adelante el que quiera servir al Estado renuncia á los derechos pasivos. Y el que no quiera que lo deje.

Se resolvió satisfactoriamente el escandaloso asunto de las quintas de Murcia.

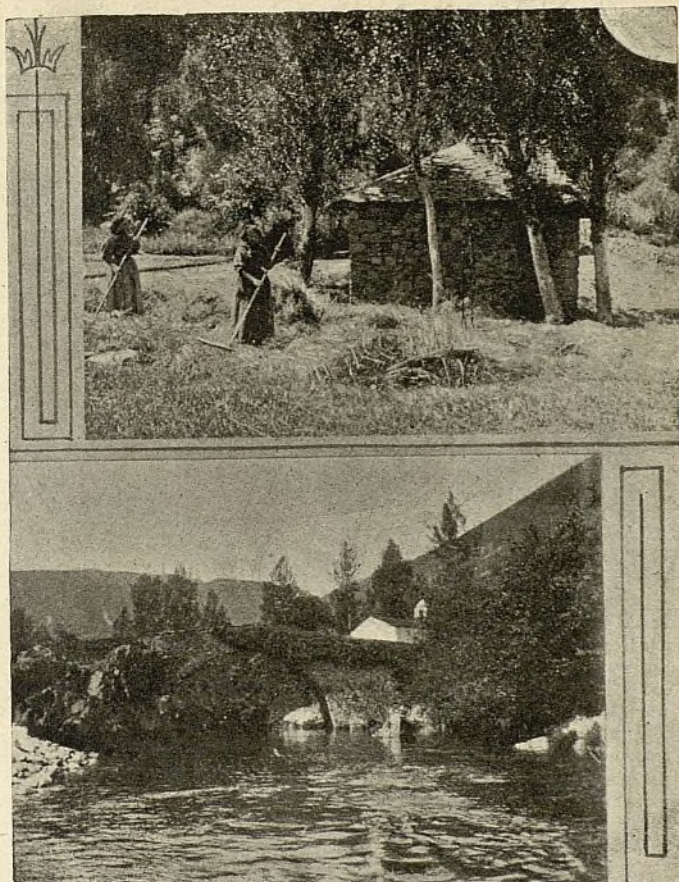


1.º Palacio real (Granja). Escalera al Parterre.—2.º Orillas de Valsain, un paseo de la Infanta Isabel

Inst. de D. Diego Alos.

Ayuntamiento de Madrid





(1.ª Costumbres montaÑesas, apaÑando las yerbas, (León).

2.ª Puente sobre el río Sil.

Inst. de A. Alvarez Laria.

Se acordó pasar el tanto de culpa á los tribunales, lo cual significa que podemos dormir tranquilos.

Porque con decir que el otro día se falló un pleito que empezó en 1829, está dicho todo.

Nuestros queridos y buenos amigos los yanquis, desde que nos expulsaron con mano agena de Cuba y Filipinas, marchan como sobre rosas.

Máximo Gómez se empeña en no licenciar su gente y espera arma al brazo los acontecimientos, y Agüinaldo organiza sus huestes y contesta con altivez y tieieza á cuantas proposiciones de paz le dirige, humillado y contrito, el general Ottis.

Todo hace creer que me voy á salir con la mía, y que va á empezar para los norteamericanos el castigo de su soberbia, de su traición y de su... canallada.

No les quedan más que dos salidas y las dos son malas.

Si renuncian generosamente á la anexión demuestran palpablemente que son incapaces de guerrear y que no nos hubieran vencido nunca si no se hubieran concretado á alimentar las insurrecciones, y si se empeñan en una lucha de verdad, van á dejarse, como nos hemos dejado nosotros durante siglos, millares de hombres y millones de dollars todos los años, en aquellos climas mortíferos.

Ayuntamiento de Madrid



¡Hay Providencia!

—Ya verán ustedes—decían los gansos de por acá, que son infinitos,—los yanquis son gente práctica, y harán en una semana lo que no han sabido hacer los españoles en cuatrocientos años. Establecerán fábricas, ferrocarriles y talleres y explotarán á su gusto aquellos territorios feracísimos.

¿Si, eh? ¡Como no exploten un cuerno!

Caritos les van á salir los sacos de azúcar de Cienfuegos y las maderas finas de Luzón.

SINESIO DELGADO

## Á UNA DAMA RUBOROSA

Ayer me han asegurado  
(no sé si será verdad),  
que se había usted enfadado  
porque, por casualidad,  
cruzando una plazoleta  
la ví á usted el otro día  
entrar en cierta caseta  
de hierro y mampostería,  
donde una *hurí* en el dintel  
de la puerta está apoyada  
esperando que á su *hotel*  
acuda gente apurada.  
¿Se ha podido usted enfadar  
porque el verla entrar deprisa  
sin poderlo remediar  
me produjo mucha risa?  
¡Qué tonta! ¡Si eso le pasa  
á todo bicho viviente!  
¡Si sale uno bien de casa  
y *cae malo* de repente!  
¿Por qué, pues, baja los ojos  
al suelo cuando me ve  
y adquieren matices rojos  
las dos mejillas de usted?  
¿Qué importa que yo cruzara  
por allí en aquel momento  
y que la viera en la cara  
señales de sufrimiento?  
Si á entrar en presencia mía  
no se hubiera usted atrevido,  
algo más grave sería  
lo que hubiera sucedido,  
que uno sufre cuando tiene  
que torcer su voluntad,  
y hay cosas que no conviene  
dejarlas por coquetería.

¿Su afán de usted satisfecho  
por diez céntimos quedó?  
Pues, hija, muy buen provecho.  
Lo mismo hubiera hecho yo.  
(Y usted perdone; que acabo  
de decir «diez» y quizás  
pagase usted el lavabo,  
que es un perro chico más.)  
Si usted, por pasarle aquello,  
no perdió ningún encanto  
¿á qué pensar más en ello?  
¡Señora, no es para tanto!  
Supongamos que el entrar  
fué para comprarse allí  
flores, ó para tomar  
un bocado ú cosa así.  
Mas si ese necio rubor  
lo va usted siempre á tener,  
concédame usted el favor  
de decir lo que he de hacer.  
Y visto lo que pasó,  
si tiene usted otro apurito  
aviseme para no  
pasar ni por el distrito,  
ó ambos nos vamos *allí*  
un día determinado  
y me ve usted entrar á mí  
y está el asunto arreglado.  
En fin, señora, usted venza  
ese rubor tan cargante  
y pierda usted la vergüenza  
cuando me tenga delante,  
pues la digo nuevamente  
que el que yo la viera entrar  
no tuvo absolutamente  
nada de particular.

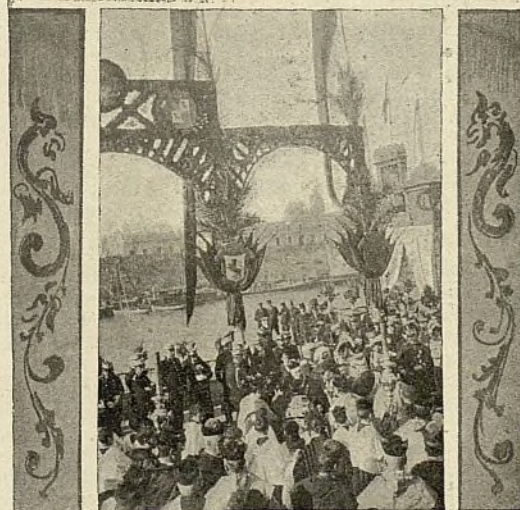
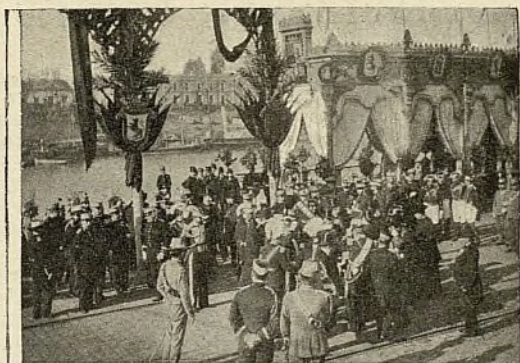
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

La mejor Revista para señoras, modistas y bordadoras es, sin duda, **MODA Y ARTE**—Oficinas: Clavel, 1.—Madrid.

Recordamos á nuestros corresponsales y lectores que el *Almanaque* de 40 páginas es el número 13, que sólo cuesta en España 50 céntimos; caciendo de él queda incompleta la colección, por ser el número último del año 1898.



# SEVILLA—Llegada de los restos de Colón.



1.º Llegada del duque de Veragua al muelle.—2.º Grupo de autoridades y cabildo.—3.º La comitiva en marcha, conduciendo en un armón los restos de Colón.



## EL TESTAMENTO DEL TÍO

La verdad es que ni un galgo alcanzaba al parentesco que unía al Sr. D. Inocente Dulzón y Bonanza con sus tres aprovechados parásitos á quienes llamaba cariñosamente sobrinos; porque D.<sup>a</sup> Rosa tenía de común con él el octavo apellido que aquél llevaba en sexto término; el ascendiente que le unía con D. Melchor era, según el árbol genealógico de la familia, posterior en dos ó tres generaciones al famoso rey mago del mismo nombre; y en cuanto á Candidito Borregón, el más joven de todos y también el más allegado, se decía que su lazo de unión con la ascendencia directa de D. Inocente, había que buscarlo en un antiguo servidor de la clase de modestos del rey Carlos II, que debía ya de llevar dos siglos pudriendo tierra. Pero realmente, el tío no tenía parientes más próximos que estos tres apreciables sujetos, que le habían tratado siempre más bien como á cariñoso *primo* que como á respetable tío.

D. Inocente, célibe toda su vida y con ésta ya muy gastada por, los años y por la gota, que es dolencia de ricos, gozaba de una fortuna de muchos millones; digo mal, los sobrinitos eran los que la disfrutaban, merced á una interminable cadena de deudas con que estaban atados á su persona, así como por las muchas cantidades que esperaban aún cobrar de él, sin pensar remotamente en devolvérselas. Doña Rosa vivió siempre pensionada con la no escasa renta que necesitaba para sus continuos viajes al extranjero, á que era muy aficionada, y no menos continuo trato con ingleses, si bien éste era forzoso y mal de su agrado y el único que tuvo con persona del sexo feo, por serlo éste mucho menos que ella que, entre paréntesis, confesaba ya los sesenta años. D. Melchor había dado carrera á cinco vástagos y dote á cuatro hijas y hartura á su enorme abdómen diariamente, no obstante que esto parecía imposible por ser una especie de ogro doméstico, aunque muy amante de sus hijos, dicho sea en honor suyo. Y, por último, Candidito, terrible Tenorio ya señalado con honrosas heridas en el reverso del cuerpo, resultado de fugas frustradas que *epilogaban* sus románticos amores; Candidito, digo, soltaba por momentos el dinero, pues su mano era una criba que no podía nunca retener un céntimo, tanta era la fuerza magnética que tenían para sus metales los garitos, restaurants, adornos para su persona, conquistas fáciles etc., etc. Aunque D. Inocente nunca hizo otra cosa que adelantarles el dinero, ellos, confiando en su proverbial bondad, se prometían no hablar nunca de él más que para pedir y prometer, y el buen tío esperaba, esperaba siempre. Ya pagarán, se decía para sus adentros cada vez que soltaba la mosca.

En fin, un día entraron los tres sobrinos en la casa y, rodeando la cama del enfermo y coreando con sollosos sus palabras, recibieron en éstas la grata noticia de que, en aquel momento en que el hombre sólo debe pensar en perdonar, les perdonaba á todos ellos sus deudas; y además, añadió, que dejaba su fortuna repartida entre los tres, salvo un pique que legaba á los pobres de su pueblo natal y á varios conventos de la provincia para que le procurasen con sus oraciones el descanso eterno. Dicho esto, expiró, como todos esperaban, y abrióse en seguida el testamento, como era de rigor, hiriendo en seguida los *sobriniles* ojos las siguientes palabras escritas con grandes letras: «Cumpliendo la promesa que he hecho á mis sobrinos, dejo á cada uno cincuenta mil duros que ya les tengo adelantados, perdonándoles así generosamente cuanto me deben, como se verá especificado en las siguientes partidas...» «Si algo les sobrase de la anterior cantidad, deberán emplearla en misas por mi alma, á quien Dios dé la bienaventuranza eterna, que á todos ellos deseo...» Al llegar aquí cayeron de espaldas los tres sobrinos...

Y yo, cuando me contaron el caso, murmuré: muy bueno era el tío Inocente, pero no merecía este nombre.

ALFONSO AGUIRRE Y CÁRCER

Se ha puesto á la venta el libreto del juguete en un acto *El asistente del Coronel*, estrenado con extraordinario éxito en el teatro de la Comedia, original del reputado poeta Gonzalo Cantó.

Sabemos que en varios teatros de provincias se representará en breve y auguramos tendrá el mismo éxito que en Madrid.

### PROFESORA DE BAILE (Sevillanas)

Enseñanza elegante, se da razón en nuestras oficinas.

Ayuntamiento de Madrid

Es en  
un espa  
lo mism  
si hay u  
trabaja  
simame

El au  
autor n  
cuando  
puede  
y adem

Como  
un libro  
más si á  
y lo lee  
no es de



## CANTARES

No mates las avecillas  
que vuelan de nido en nido,  
¡quién sabe si tengan madres!  
¡quién sabe si tengan hijos!

Lleno de risa naciste,  
sin saber que muchos, cuando  
nacen tentados de risa,  
bajan la fosa llorando.

Hace poco se burlaba  
de un hombre asqueroso y feo..  
¡y ayer murió la burlona!  
¡y el hombre es sepulturero!

Un día pasé buscando  
á la muerte y no la hallé,  
y la vez que ella me busque  
ocultarme no podré.

FRANCISCO DE IRACHETA.



¡AL AGUA PATOS! (CÓRDOBA)  
Inst. de J. F. Hiesdobro.

## INSTANTANEAS

Es en escena Massini—  
un espada de cartel  
lo mismo que Mazzantini;  
si hay un estreno y en él  
trabaja, estará divini-  
simamente en su papel.

El autor de *El Rompeolas*,  
autor malo entre los malos,  
cuando juega á carambolas  
puede darte las tres bolas  
y además... darte tres palos.

Como recuerdo me pi . . . . . d, d, d,  
un libro y te lo mere . . . . . c, c, c,  
más si á leerlo te deci . . . . . d, d, d,  
y lo lees muchas ve . . . . . c, c, c,  
no es de esperar que me olvi . . d, d, d.

Federico Capdepón  
no es un amigo común  
y vulgar, como otros son,  
(y esto no es darte betún)  
sino que Perico es un  
amigo de corazón.

¡Pin!  
¡Pan!  
¡Pum!

Dicen todos que tus bienes  
son un millón de reales,  
y aunque no sé si lo tienes  
aseguro que lo vales.

GONZALO CANTÓ

## CUENTO

Una señora y su hijo,  
que del teatro salieron,  
al empleado pidieron  
contreseña, y éste dijo:  
—A usted sí se la daré,  
pero al niño no hace falta,  
que es su hijo á la vista salta  
y le reconoceré.  
Y agradecida la madre  
dijo al acomodador:  
—Gracias; es usted, señor,  
mucho mejor que su padre.



UNA GOLETA (SANTANDER)  
Inst. del Sr. Urtasun.

AGUSTÍN F. GARCÍA



# CORRESPONDENCIA

S. T. Ferrol.—Dos no sirven por poca luz y fuera foco, bote regular, poco foco, pero se publicará.

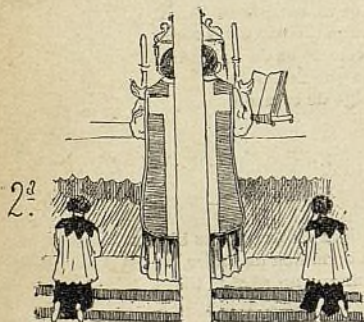
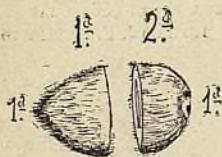
Cuide usted el foco y que no se velen. Sáquelos en papel albuminado.

M. P. Sevilla.—Agradeceremos que si manda á otras revistas, suspenda del mismo cliché envío á nosotros, lo hace usted muy bien.

## Jeroglífico comprimido.

SU O EL

### CHARADA JEROGLÍFICA



Per

M. Marzal é Y. Moral

### CHISPAZOS

Dice con aire inocente  
Maria, linda florista;  
«que es Maria de Jesús...»  
(de Jesús el periodista),

Por todo lo del mundo no darias  
el amor que me tienes todavia;  
en cambio, prenda amada,  
el que te tengo yo, lo doy por nada.

Fué don Cosme una noche á la Zarzuela  
y al salir le dolió mucho una muela:  
consecuencia bien cierta  
de haber estado con la boca abierta.

MANUEL VALERA GARCÍA

### TEATROS

Zarzuela.—Al cerrar este número sólo podemos decir que el ensayo general del *Querer de la Pepa*, obra de los Sres. Larrubiera y Casero y música del maestro Brull, que se estrenará esta semana, creemos que gustará mucho y que podremos felicitar á nuestros amigos los autores.

### SOLUCIONES AL NÚMERO 17

Al concierto de puntos:

M. MARZAL  
F. DE IRACHETA  
LIMENDOUX  
J. PÉREZ ZUNIGA  
J. LÓPEZ SILVA  
MANUEL SORIANO  
J. DE SILES  
L. ALVÁREZ Y GONZÁLEZ  
ALEJANDRO LARRUBIERA  
JAKSON VEYAN  
ANTONIO CASERO

Al jeroglífico comprimido:

EJETERIO

Ayuntamiento de Madrid



# Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general. Tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo mas blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al infimo precio de **15 céntimos**, y el Almanaque á **60 céntimos**. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta seis meses 4 pesetas, un año 7,50 pesetas, número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 francos.

## HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

**CARLOS SALVI**

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

## ALMACÉN DE PAPEL

DE TODAS CLASES

Objetos de escritorio, efectos para encuadernación y libros rayados.

DE

**BENIGNO AYORA**

15, Concepción Jerónima, 17, MADRID

## MODA Y ARTE

Es la Revista más elegante y práctica para Señoras, Modistas y Bordadoras.

Un número álbum, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.

Oficinas: CASA SALVI

Clavel, 1.— Madrid.

## FÁBRICA DE GUANTES

CORTE INGLÉS

**ZURRO**

CARRETAS, 14

Por docenas se rebaja de 2 á 12 pesetas, según clase.

## ALMANAQUE

DE

**Instantáneas**

A 60 céntimos

40 PÁGINAS EN COLORES

MADRID.—IMPRESA DE «LA REVISTA MODERNA», ESPÍRITU SANTO, 18.

Ayuntamiento de Madrid



## LAS MIRADAS



-A un inglés que paga.



-A una buena moza, que toma varas.



A la Autoridad.



A ella, solo a ella.



A el adversario en el primer duelo.



A un escararate, con muchas cosas de comer.